

yacimientos romanos y visigodos ¿reflejo de la realidad o de una prospección todavía en sus inicios? Además esa densa red de aldeas es todavía hipotética, pues sólo la sexta parte se documentan antes de 1030, ¿cuántas existían del resto? ¿todas, la mitad, la tercera parte? ¿Eran ya aldeas compactas y estables (p. 65) o caseríos aislados como apunta el análisis arqueológico (p. 44)? ¿Qué entidad demográfica tenían? En resumen, ¿se había alcanzado ya esa presión sobre el espacio de que habla el autor, y que considera impulsora del cambio social?

En los aspectos institucionales y sociales las preguntas se multiplican. En ocasiones parece que prima la definición jurídica de conceptos como *potestas* o *servus* sobre una sociedad que ya no se adapta plenamente a la misma. En general, no es que la interpretación propuesta no sea plausible, sino que la cantidad de ejemplos en que se puede apoyar es escasa, dado lo exiguo de la documentación. El propio autor se ve forzado a salir de su marco geográfico y cronológico para responder a muchos de los interrogantes.

Ello sugiere que un espacio más amplio hubiese sido más adecuado para la entidad de las cuestiones planteadas. Con todo la limitación a la Castilla meridional tiene la virtud de no mezclar realidades (la montaña, el valle del Ebro, el del Duero) que pueden no ser iguales; de pasar del simple rechazo de la despoblación del valle del Duero a construir una teoría sobre la evolución de la población subsistente. También hay que destacar esa mirada hacia la Antigüedad, que resalta las pervivencias sobre los cambios, con las ventajas e inconvenientes que ello supone. En cualquier caso la polémica sobre la obra está abierta, tanto por las posiciones defendidas como por las críticas realizadas. **Carlos Reglero**

DYER, Christopher, *Every Day Life in Medieval England*, The Hambledon Press, London, 1994, 336 pp.

La relativamente reciente recopilación por Christopher Dyer, bajo forma de libro, de una serie de artículos, publicados ya con anterioridad, englobados en un título que entronca directamente con los aspectos relacionados con la vida cotidiana, la cultura material y en definitiva con lo que se ha dado en llamar de forma un tanto equívoca, historia de las mentalidades, no debería extrañarnos dada la especial inclinación que el autor parece mostrar últimamente hacia estos temas.

Más significativo resulta, que en consonancia con los planteamientos presentes ya en su última obra traducida al castellano, *Niveles de Vida en la Baja Edad Media*, rechazando absolutamente una corriente que tiende a la descontextualización, la trivialización y en definitiva a la pérdida del horizonte socio-económico, que entendemos fundamental, en el análisis de las estructuras de lo cotidiano, el profesor Dyer entienda el estudio de los niveles de vida y la cultura material como un punto

de entrada en el conjunto de las estructuras socioeconómicas y la aproximación al estudio del consumo como una nueva forma que puede ayudar a la comprensión de la estructura social global.

Dentro de esa preeminencia de lo social, en el heterogéneo conjunto de artículos recopilados, es posible encontrar unos planteamientos recurrentes que nos revelan las líneas interpretativas fundamentales del autor.

En primer lugar una preocupación por la sociedad campesina, y dentro de esta por su jerarquización en torno a la diferencia en la posesión de los distintos medios de producción y fundamentalmente en el acceso a la tierra, aspectos en los que se muestra claramente deudor de los planteamientos de R. Hilton (*The English Peasantry in the Later Middle Ages*). Son precisamente las diferencias en el acceso a la tierra las que le llevan a plantear una temprana y fuerte implicación del trabajo excedentario de un amplio estrato campesino, perdida la suficiencia de su base agraria, en actividades de producción industrial y comercio rural, a través de un esquema que presenta similitudes con los propuestos por P. Kriedte, H. Medick y J. Schlumbohm (*Industrialization before industrialization. Rural Industry in the Genesis of Capitalism*).

En segundo lugar, y en clara relación con lo anterior, la complejidad de las relaciones entre el sector rural y urbano, que analizadas desde la perspectiva del consumo nos presenta una figura del campesino, plenamente implicado ya desde el XIII en la economía monetaria, rechazando de manera frontal los paradigmas en términos de autosuficiencia campesina, tipo Chajanov, y a enfatizar el papel de los intercambios que exceden con mucho el papel constrictivo del mercado urbano.

Finalmente, la idea una mayor capacidad de maniobra del campesinado en la toma de decisiones, en la organización de su propias vidas en virtud de la imperfección de los mecanismos de poder ejercidos por los señores, y de un escaso interés de estos en la vida de sus subordinados. En definitiva una mayor intervención de los sujetos en la construcción de su propia historia aún cuando las condiciones en que esta se realiza le sean en buena medida impuestas.

Como resultado nos encontramos una agrupación de los diferentes artículos en cuatro ejes temáticos, con tendencia a centrarse en la Baja Edad Media.

El primero, relativo al consumo, los distintos niveles de vida y elementos de la cultura material: *Changes in diet: The Case of Harvest Workers*, *The Consumption of Fresh Water Fish in Medieval England*, *Gardens and Orchards in Medieval England*, *English Peasant Buildings in the Latter Middle Ages (1200-1500)* y *Wages and Earnings in Late Medieval England (1200-1500)*.

En los que las mejoras introducidas en la dieta campesina en los últimos siglos del medioevo, que comportan entre otros factores un equilibrio entre el consumo de pan, con el paulatino reforzamiento del trigo como ingrediente principal, y el *compaginum*, en el que a su vez carne pasará a jugar un papel de primer orden; el carácter de consumo ostentatorio que acompaña al pescado de río; la diversa funcionalidad económica de los huertos en relación a los distintos ámbitos sociales;

la complejidad de la vivienda campesina, mayor de la que generalmente se nos había referido, de un standard constructivo relativamente elevado, en cuya edificación un importante porcentaje de trabajo corresponde a mano de obra contratada, o finalmente la flexibilidad e indefinición que caracteriza al trabajo asalariado a fines del medievo, en un contexto de elevación de los salarios, son todos abordados desde un punto de vista que tiene en cuenta decididamente las disparidades que acompañan a los distintos estratos de la sociedad campesina.

Los artículos dedicados al mercado y los intercambios constituyen a su vez, un referente de primer orden: *Towns and Cotagges in Eleventh-Century England*, *The Consumer and the Market in the Later Middle Ages*, *The Hidden Trade of the Middle Ages: Evidences from the West Midlands* y *Were there any capitalist in Fifteenth century England?*

El enunciado de elementos como la temprana urbanización en la Inglaterra medieval, favorecida por un entorno rural muy propicio donde la abundancia de pequeños propietarios evidencia la penetración del intercambio a pequeña escala y su carácter básico, así como el análisis de las jerarquías de los centros de intercambio y sus relaciones con las necesidades consumistas de las distintas clases sociales, le llevan a postular un fenómeno urbano directamente relacionado con la producción de bienes para economías de escasos medios. La consecuencia directa es la compleja trama de relaciones campo ciudad, a la que acompaña una proliferación del intercambio a pequeña escala que tiene lugar fuera de los ámbitos privilegiados y que en definitiva nos muestra una cierta vulnerabilidad del mercado urbano frente a la fuerte competencia del comercio e industrias rurales.

La tercera serie de artículos: *Power and conflict in the Medieval English Village*, *The Social and Economic Background to the Rural Revolt of 1381* y *The Rising of 1381 in Suffolk: Its Origins and Participants*, se dedica fundamentalmente al trasfondo socioeconómico de los participantes en la revuelta, así como a determinar la importancia de primer orden que ordinariamente desempeña la élite campesina y que le llevo a adquirir un papel protagonista en la misma. Su punto de mira, se centra una vez más en la estratificación y relaciones en el seno de la sociedad campesina y su relación con la oposición dominante señores-campesinos, aún cuando no represente grandes innovaciones respecto a planteamientos anteriormente señalados por R. Hilton

Finalmente otro conjunto de artículos, de inserción más compleja en la temática dominante se dedica al estudio de los asentamientos y el fenómeno de los des poblados rechazando cualquier planteamiento determinista y tratando de enfatizar las elecciones realizadas por los propios campesinos en la configuración de núcleos de habitación y paisajes agrarios: «*The Retreat from marginal land*»; *The Growth and Decline of Medieval Rural Settlements*, *Deserted Villages in the West Midlands* y *Dispersed Settlements in Medieval England: A Case Study of Pendoak, Worcestershire*.

En definitiva, una compilación que dentro de un cierto carácter desigual, y bajo un elogiado prisma de atención por lo social, recoge argumentos sugerentes, y

contiene referencias a debates ciertamente conocidos, aún cuando las conclusiones de la pertinencia de su aplicación en el ámbito hispano no se hayan extraído todavía en su totalidad. *Hipólito Rafael Oliva Herrer*

MONSALVO ANTON, José María, *Las ciudades europeas del Medievo*, Ed. Síntesis, Madrid, 1997, 351 pp.

Durante los dos o tres últimos años, impulsados tal vez por la estructura de los nuevos Planes de Estudio universitarios, por la inclusión -y dispersión en ocasiones- de asignaturas obligatorias y optativas a la que aquéllos han dado lugar, y por la demanda de referencias bibliográficas de carácter general sobre ámbitos puntuales de la Historia (historia urbana, rural, de la Iglesia, del Poder...), han visto la luz un buen número de pequeños manuales de contenido específico sobre aspectos particulares de la Historia Medieval europea y peninsular. Tal es el caso de los promovidos por la Editorial Síntesis o de los que, con carácter mucho más monográfico y eminentemente divulgativo, ha puesto en circulación la Editorial Arco/Libros S.L. Sean cuales fueren los motivos de esta iniciativa y de la relativa eclosión de títulos de esta índole -las razones son, aquí y ahora, lo de menos-, es de agradecer que alguno de los números publicados haya sido dedicado al mundo de las ciudades, terreno en el que existía un auténtico vacío de visiones de conjunto dentro de la historiografía hispana. Si para el caso del territorio castellano, y referido a un período limitado de la época medieval, se contaba con la posibilidad de acudir al trabajo del hispanista francés J. Gautier-Dalché, nada parecido existía para los territorios ultrapirenaicos que hubiera sido realizado por parte de historiadores españoles. Ciertamente, las necesarias primeras aproximaciones a la historia urbana europea debían ser efectuadas a partir de las páginas dedicadas a la cuestión en los Manuales de Historia General -páginas, por razones obvias, no muy extensas-, recurriendo a las obras, algunas nunca traducidas, de H. Pirenne, F. Rörig, J.H. Mundy y P. Riesenber, E. Ennen, J. Heers, P. Lavedan y J. Hugueney, S. Roux y algunos otros, o, por fin, apelando a los trabajos, bastante más abundantes, de carácter «nacional» (Historias de las ciudades italianas, francesas e inglesas primordialmente) o estrictamente «local».

Sin lugar a dudas, la complejidad del mundo urbano, las peculiaridades de su inserción en el contexto feudal y la diversidad de interpretaciones que han generado los variados renglones de análisis que le integran, convierten la elaboración de una Historia general de las ciudades medievales europeas en una tarea intrincada y difícil. Al menos, esa es una de las impresiones que uno extrae de la estupenda obra de síntesis que acaba de publicar José María Monsalvo, un trabajo que, por añadidura, está dotado de una documentada y extensa apoyatura bibliográfica y muestra el amplio conocimiento de su autor sobre el estado de las cuestiones abordadas. Desde un principio, y pienso que acertadamente, José M^º Monsalvo adopta una clara posición